



"Desnudo" (En piedra de Urda. 1935)

nobles aspiraciones. ¿Cuántos, con menos méritos, no triunfan por otras provincias o en otros países?

Hoy hemos venido —¿indiscretamente?— a sacar a López-Salazar de su casi absoluto destierro artístico. En estos números de ALBORES, que responden hasta ahora con puntual fidelidad al subtítulo de «Revista de exaltación manchega», van quedando almacenados amorosamente los mejores fragmentos de nuestros escritores y artistas: los manchegos y los amantes de las cosas de la Mancha que algo significan en la Religión, en la Filosofía, en la Historia, en la Poesía, en la Ciencia, en la Pintura, en la Fotografía, vienen a llenar estas páginas de ALBORES que todos guardan con cariñosa unción de coleccionistas. Y Jerónimo López-Salazar, por su valer, por su sencillez y por su innata modestia, bien merece un hueco entre nosotros, aunque sea traído de la mano del más insignificante de sus colaboradores.

* * *

En Tomelloso. Y en 1924. Ya por entonces se celebró en la villa, que aún no era ciudad, una Exposición de Bellas Artes. Concurrieron destacados valores regionales, y entre ellos Jerónimo López-Salazar, poseído de la inquietud juvenil a que antes nos referíamos. Presentó en aquella ocasión un admirable dibujo —«Apunte de un cabrero»—, un proyecto de Mausoleo, otro de Monumento a Cervantes y su notable «Filósofo místico», premiado en la Exposición Nacional celebrada en Madrid.

López-Salazar alcanzó el máspreciado galardón otorgado a obras escultóricas y gustó las mieles del triunfo, pronto acibaradas, sin embargo, por la incomprensión de los más y la falta de un mecenazgo que tanto contribuye en otros sitios al éxito de los noveles de modesta condición.

El trabajó con rara perfección sobre todas las materias: la piedra, el mármol, el bronce, la madera, el barro cocido. Y trató temas heterogéneos: el desnudo, el bajorrelieve, el proyecto monumental, el busto... Hasta en la estatuaría religiosa nos demuestra López-Salazar su maestría innegable, heredada de nuestros áureos imagineros, como en el «Cristo de la Piedad», en madera policromada, que veneramos en la Parroquia de la Merced, o en su «San Isidro», de la Hermandad de Labradores de la capital, o en ese admirable boceto de la Virgen del Prado, reflejo de probidad artística, ofrenda de quien sabe respetar ancestrales tradiciones y exponente de la devoción de un escultor, que es manchego además.

¿Habrà sido esta diversión polifacética de sus ansias artísticas el freno que impidió a López-Salazar conseguir el triunfo definitivo? No lo creemos. El se nos muestra serenamente clásico en el desnudo femenino, con el prieto modelado acusado, como en el realizado en piedra de Urda, que acompaña a estas líneas; o pujante de brío y dureza realista, analizando el detalle y vigorizando el gesto, como en este busto en barro cocido del poeta almeriense Alvarez de Sotomayor; o pleno de unción religiosa en sus tallas de imaginero, pisando fielmente sobre las huellas de un Gregorio Fernández o un Martínez